

C

Columna

Alejandro Corvalán Quiroz
 Académico, Facultad de Ingeniería, Negocios y Ciencias Agroambientales, UVM



El debate entre el crecimiento y el gasto fiscal

El Informe de Finanzas Públicas (IFP), que elabora trimestralmente el Ministerio de Hacienda, nos da la posibilidad de revisar, al igual que los Informes entregados del Banco Central de Chile, la evolución de la macroeconomía chilena durante el presente año. Un primer dato relevante es la estimación de crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) de 2,5% para el 2025; en el evento que esta estimación se concrete, tendríamos una tasa de crecimiento promedio del PIB de Chile entre los años 2022-2025 del 1,95%, una de las más bajas de las últimas cuatro décadas, sólo superada por el segundo gobierno de la Presidenta Bachelet, que fue de una media de 1,8%. Además, este IFP mantiene las proyecciones de crecimiento para los años 2026 y 2027 en 2,3% y 2,2%, respectivamente, y aumenta levemente las estimaciones para los años 2028 y 2029 de 2,0% a 2,2%, respectivamente.

En otras palabras, el crecimiento del PIB en la actual administración del Presidente Boric ha estado convergente con el crecimiento tendencial, que se relaciona con la capacidad de crecimiento de mediano y largo plazo de la economía chilena; y si lo apreciamos desde una mirada más larga, como ha sido la media de crecimiento del PIB entre los años 2015-2024 que alcanzó a un 1,82%. Lo crítico de este indicador es que recién se está visibilizando la conciencia de la relevancia de retomar la senda de crecimiento de nuestra economía chilena en los próximos años, para lo cual hay que enfrentar con rigor técnico y voluntad políticas los enormes desafíos que tenemos en térmi-

nos de productividad, inversión, estabilidad en el marco jurídico y “emergencias en el mercado laboral” que han afectado nuestra competitividad como país y como región, es decir, tenemos una economía estancada con tasas de crecimiento per cápita cercanos al 0,6% en la última década. Desde una perspectiva más global, se aprecia positivamente diversos esfuerzos orientados para la búsqueda de propuestas que permitan recuperar el crecimiento de la economía para el futuro próximo.

También tenemos un problema fiscal de larga data, pues, por diversas razones, llevamos 17 años con un déficit estructural que alcanzará este año a un 1,8% del PIB, lo que complejizará las proyecciones del gasto fiscal para los próximos años, pues se están acabando las holguras presupuestarias que tuvimos en los años precedentes, y, además, una deuda pública que está en 42%, muy cercana al límite del 45% del PIB. En consecuencia, no podremos seguir creciendo el gasto fiscal como lo hicimos en las últimas décadas y, sin duda, su expansión futura para la próxima administración deberá ser menor al crecimiento del PIB. Finalmente, creo relevante y preocupante el debate generado con relación al Consejo Fiscal Autónomo (CFA), que se ha constituido en un actor clave en la transparencia y sostenibilidad de las finanzas públicas. Un ejemplo de ello es la alerta que acaba de realizar el CFA sobre “las posibles consecuencias del nuevo instrumento de financiamiento público para la educación superior (FES), que impulsa el Ejecutivo.